

Pequeña biografía de Doña Benita Lanseros

Autor y fecha desconocidos

PEQUEÑA BIOGRAFIA DE DOÑA BENITA LANZEROS

Nació en Donadillo (Zamora) el 19 de Noviembre de 1874, fiesta de San Pedro de Alcántara, de padres muy piadosos llamados José y Felipa, de los que aprendió ese gran amor que caracterizó toda su vida.

Después de pasar los primeros años en su pueblo natal, trasladóse con sus padres a la edad de cinco años a Orgaz (Toledo), donde tenían comercio de tejidos, asistiendo a la Escuela, hasta sus diez y ocho años en sus clases particulares y aprendiendo primorosamente a bordar, confeccionando banderas y estandartes que aún subsisten.

Representaba maravillosamente papeles en el teatro recreativo infantil y después en los autos Sacramentales de las jovencitas. Su afición por la lectura le valió para adquirir una vasta cultura, sobre todo religiosa.

Su vida de catequista empezó a los catorce años y duró hasta quedar imposibilitada y aún en su silloncito iba preparando a las niñas de primera Comunión, hasta el extremo de preparar a una niña dos días antes de su muerte. Lo hacía con delicadeza y ternura, infiltrando en sus tiernas almas horror al pecado y un amor muy grande al Niño Jesús. Por las noches tenía la doctrina de los adultos, por ser la mejor hora para la gente del campo.

El Obispado cedió para este fin, un salón para Escuela Dominical y allí preparaba a las jóvenes para el matrimonio o a la vida religiosa y de las que salieron excelentes madres de familia, y un buen número de religiosas y otras muchas que consagraron su vida a Dios en el mundo.

Tenia además el Rebanito del Niño Jesús en su casa, al que acudía un selecto grupo de jóvenes que confeccionaban ornamentos de Iglesia y organizaba veladas teatrales de instrucción religiosa. Ayudaba a la formación de las sirvientas en el Colegio en su parte espiritual.

En 1926 viendo el lastimoso estado de la enseñanza laica y sin Dios

y queriendo perpetuar su obra de enseñanza religiosa se decidieron traer al pueblo Religiosas. Al efecto, después de hablar con varias Congregaciones aceptaron la fundación las Religiosas de Enseñanza de María Inmaculada (Misioneras Claretianas). Vinieron siete Religiosas y como Superiora la Reverenda Madre Mercedes Anglés, de santa memoria, (que luego fué elevada al cargo de Superiora General) de la Casa Noviciado de Vidilvaro.

Los hermanos fundadores D. Ramón y D^a Benita Lammers, compraron una casa sita en la calle de Franco número 7, propiedad de un antiguo Médico. Casa de labor que tuvo que ser transformada con reparaciones convenientes para el Colegio de las Religiosas.

Siempre aconsejados por el Ilmo. Sr. Don Juan Carrillo gran amigo y protector del Colegio y de sus Fundadores y que después fué mártir al igual que el celoso Párroco de esta villa D. Jesús Morales, en la guerra del 36 que tantos estragos causó en este pueblo.

Las Religiosas de María Inmaculada están muy agradecidas a esta insigne fundadora por haberles ayudado materialmente con dinero y salvoconductos para poder salir de este pueblo en esas circunstancias aciagas en que parecía que todo iba a parecer y perderse. También espiritualmente con su ejemplo y buenos consejos animándolas a ser mártires y ofreciendo su vida por ellas si fuese el beneplácito de Dios.

Guardó sigilosamente el Santísimo Sacramento en su casa en estos días y tiempos tan difíciles, comulgando cada día, gracias a las Formas proporcionadas por un Sacerdote que estaba movilizado con los rojos y que decía Misa en su casa con toda cautela, pues estaba establecido allí mismo el Comité revolucionario. Después de la guerra procuró restablecer el Colegio, comprando al efecto un nuevo retablo, imágenes y Sagrario (que es el actual) algo reformado por las Religiosas. Lo mismo hizo con el Sagrario de su pueblo natal, regalando además albas y muchos ornamentos de Iglesia.

Como ferviente enamorada del Santísimo Sacramento era María de los

Sagrarios, siendo Presidenta hasta la hora de su muerte y pudiendo disfrutar del Sacrificio de la Misa en su misma casa, varias veces y en su lecho de agonía. Pertenece como fiel hija de la Iglesia a la Acción Católica, a los Jueves Eucarísticos y Maestra de Novicias de la Orden Terciaria Franciscana.

El Santo Padre por la gracia de Dios Juan XXIII, le concedió una bendición apostólica en su enfermedad, por medio de un telegrama dirigido al Párroco, cuyo texto es el siguiente: "Augusto Pontífice concede benigne enferma Benita Lanseros, en prenda divinos consuelos, confortadora Bendición Apostólica. -Cardenal Tardíná."

Posteriormente le fué concedida igualmente por concesión apostólica la Medalla "Pro Ecclesia et Pontífice" por sus trabajos en bien de la Iglesia, asistiendo para este acto gran número de público del pueblo, representación de la Acción Católica de Toledo y su provincia en su rama de mujeres y varios Sacerdotes, entre ellos el Ilmo. Sr. D. Francisco Vidal confesor de muchos años y Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Toledo.

En la imposibilidad de ir ella a la Parroquia, se hizo un acto Eucarístico en ella, dirigiendo el Párroco unas frases de aliento a todos los presentes para trabajar en bien de la Iglesia. Seguidamente se trasladaron los Eclesiásticos y Autoridades a su casa donde con toda sencillez se la impusieron. Ella en su profunda humildad se creía indigna y quería rechazarla y solo aceptó cuando vió era la voluntad de Dios.

Su amor a la Santa Misa era tan grande que cuando ya no podía asistir a ella se unía a las que se celebraban en la Parroquia desde su balcón é igualmente sus ansias de comulgar, que la conservó hasta la hora de su muerte, pudiendo en esta hora tragar una pequeña partícula, con gran alegría. Dios la fué privando de todos sus miembros, perdiendo sucesivamente la vista, el oído, la fractura de una pierna y un brazo y en los últimos momentos hasta el habla, quedando de esta manera imposi-

bilitada de ejercer ningún apostolado, sino el del ejemplo, paciencia y buenos consejos que les repartió durante toda su vida diciendo con su gracejo: "Consejos vendo y para mí no tengo". Y cuando le preguntaban que donde había aprendido tanto, decía con alegría que en la Universidad de San Pedro.

Su vida espiritual fué elevadísima por tratarse de un alma en constante oración y meditación, de una austeridad sentida en todo su conjunto de vestir, comer y costumbres, era muy penitente. Todo giraba en torno al matiz religioso, hasta el punto que ninguna cosa profana la llenaba, por lo contrario se volcaba para todo lo que fuese piadoso.

Tanto sus padres como su único hermano le dejaron un buen capital, en aquellos tiempos la moneda alcanzaba gran valor y ella, pese a ser una mujer sola sin familia muy allegada, fué dedicando su capital para becas, seminaristas y misioneros, dotes de Religiosas, para fines piadosos del Obispado (Casa Sacerdotal y de Ejercicios) y otros fines análogos que en silencio como en ella era habitual, era la madre de los pobres de la Parroquia, llegó pues al extremo de quedarse con una renta inferior a sus pocas necesidades, sobreviniéndola las pruebas de sus últimas enfermedades (fractura de brazo y cadera) que precisó de dos mujeres para manejarla y a pesar de sus grandes dificultades económicas no se inquietó y menos vio mal el empleo adelantado de sus bienes para fines ya expresados, antes bien unos títulos valores no tocó, ya que decía los tenía destinados para Dios y pese a las recomendaciones de Sacerdotes de que ante la necesidad porque atravesaba debiera usar de ellos, consintió no hacerlo, pues repetía eso lo tenía destinado para Dios y no le parecía bien tocarlos.

En suma, era un alma ejemplar en todas sus manifestaciones, un alma que por desgracia contrastaba tanto en este ambiente materialista que tanto se infiltra en nuestros días, en los que se mide a las personas por su poder económico y social, procurando todos desbordarnos

hacia el lujo, comodidades y diversiones, reina la ola de los placeres materialistas.

Esta alma se solazaba en la auténtica pobreza, austeridad de vida y en la meditación. Sinceramente el hablar con ella era una página viviente de meditación que edificaba y hacía reflexionar la mentira que era el mundo, y las grandezas de Dios.

Buenas referencias de su elevado espíritu podrían dar los Señores Curas Párrocos que desfilaron por Orgaz y que aún existen: Don Santiago Vazquez Perdicés, Don Victorio Garrido Moset, Don Antonio Rodríguez Mora y Don Benito López Oliveros, asén de su Director espiritual Don Francisco Vidal y las Religiosas del Convento de Orgaz.

Pidió al Señor no perder su conocimiento y Dios se lo concedió hasta los últimos momentos. Recreábase en pensar que era el perrito de la Sagrada Familia, cuando veía una estampita de Murillo en que está pintado. Y cuando al final de su vida le decía su fiel compañera Saturnina Sánchez (que la asistió durante 45 años) que el perrito ya iba a estar suelto con su Amo se alegraba sobremedura con el pensamiento del cielo.

Murió el día 15 de Marzo de 1962, a las cuatro de la mañana, plácidamente. Se le amortajó con un velo y toca de religiosa, ella que había deseado serlo y lo fué en el retiro de su casa, guardando cuidadosamente los tres votos. Asistió al entierro gran número de Sacerdotes venidos de Toledo, entre ellos varios hijos del pueblo. Viendo sus restos rodeados de las mas altas representaciones Eclesiásticas. El pueblo también asistió en gran número, dando así el último agradecimiento a quien tanto se había sacrificado y trabajado por su bien espiritual y temporal.

Los niños de las Escuelas se unieron a las niñas del Colegio para asistir al funeral y entierro. Las Religiosas que tanto la deben, le rindieron honores como fundadora y gran bienhechora del Colegio, asistiendo en pleno con las niñas uniformadas y la bandera del Colegio enlutada, demostrando así el sentimiento por esta alma grande, que supo en unión

de su hermano Don Ramón de feliz memoria, llevar a cabo la fundación de un Colegio que perpetuará su memoria en bien de este pueblo, destinado a dar mucha gloria a Dios en su misión de la enseñanza. Su cuerpo descansa en el panteón que poseía en el Cementerio del pueblo junto con los restos de sus padres y hermano. Descanse en paz el alma de Doña Benita.

La Santísima Virgen, a quien ella tanto amaba, la habrá cogido entre sus brazos y transportado a las regiones eternas, clima propicio para sus ansias del Cielo. Desde allí interceda por nosotros que vamos navegando por el mar tempestuoso de la vida y arribemos al puerto de la Gloria.-

Su gran austeridad de vida la hacía encajar perfectamente en el franciscanismo, por eso cuando los PP. Capuchinos que predicaron la Santa Misión y fundaron en Orgaz la V.O.T. ingresó en ella como fervorosa Terciaria, desempeñando después el cargo de Maestra de Novicias cargo que se adaptaba perfectamente a su gran vocación de apóstolado y que desempeñó el resto de su vida, confirmando con el ejemplo, sus palabras llenas de unción, amor al sacrificio por un Dios que murió en el sacrificio máximo de la Cruz por amor nuestro.

Como digo, la austeridad franciscana era en ella como una llama con que ardía su espíritu y en esos ardores quemaba las almas buenas que con ella se rozaban, ya en el famoso rebañito del Niño Jesús por ella formado para adolescentes, ya en otras jóvenes que buscaban en ella orientación para una vida de perfección como lo demostraban las dos religiosas capuchinas y dos franciscanas que según expresión de ellas mismas después de Dios debían su vocación a Doña Benita.

También, como nuestro Padre San Francisco, era para ella su hermana la necesidad, pues si sufría porque la escaseaban las cosas necesarias

(7)

no era por ella sino por las personas que necesitaban para cuidarla por estar impedida, y por no querer gastar lo que tenía, que decía ya se lo había entregado al Señor, pues para ella, la oí decir, era una satisfacción poder pasar necesidad por Jesús y para imitarle mejor.-